

CURSO FAMILIAR

DE

LITERATURA

CONVERSACION QUINTA

I

Empezemos esta conversacion por el análisis de un drama filosófico y moral que brilla como un arabesco en las páginas del vasto poema intitulado MAHABARATA, episodio cuya atención exige apenas algunos minutos, y mas semejante á un apólogo humano que á un canto épico. Denomínase este opúsculo el Bramino desventurado, y su autor es completamente desconocido.

Durante las enconadas contiendas entre dos pueblos limítrofes, un pobre bramino recibe por caridad en su casa á varios jóvenes vencidos en compañía de su madre, familia fugitiva y perseguida por la saña ultriz de los vencedores. La ciudad en cuyas cercanías mora el anacoreta, se halla bajo las órdenes de Bahas, gobernador cruel que habia impuesto un tributo de

sangre á la comarca sometida. Cada dia era arrastrado en presencia del feroz caudillo uno de los principales habitantes destinado á caer víctima de su venganza, siendo permitido á los esclavos rescatar á sus amos con su propia sangre, y á los hijos morir en vez de sus padres. Aquí comienza la relacion dialogada del poema épico.

« Una tarde, Kunti, la madre fugitiva que habia recogido el bramino, habia quedado sola en la casa con uno de sus hijos llamado Bima, mientras que los hermanos de éste mendigaban el alimento en la ciudad circunvecina. De repente oyen resonar gritos en el aposento de su huésped. »

Quando regresaron sus demas hijos :

« — Hijos míos, les dijo la madre, habitamos en paz y seguridad la casa de este venerable sacerdote, y todos los dias me pregunto á mí misma : ¿ cómo podremos reconocer los servicios que le debemos ? Pues la criatura humana no es acreedora á este título, sino cuando se acuerda de los beneficios, y paga doble el precio de la hospitalidad..... Tal es, hijos míos, el motivo que me impele á conocer la causa del dolor que aflige al bramino y aliviar la pena de esta casa.

« — Si, madre mia, exclamó uno de los mancebos, averigüemos la causa de la angustia cuyo peso agovia á este santo varon, que por mi parte estoy dispuesto á nada escasear de cuanto pueda aliviarlo. »

Mientras que así hablaban la madre y los hijos, resonaban los sollozos del bramino y las quejas de su

muger, cuando de repente estalla un grito lastimero. Al momento la caritativa huésped penetra en el aposento contiguo, como acude presurosa la vaca á los tiernos mugidos del becerro que amamanta, y ve al bramino, á su esposa y á su hijo en la mayor estupefaccion.

« — ¡ Oh vergonzosa vida ! » exclamaba cabizbajo el anciano ; « ¡ oh existencia afrentosa origen de todos los males ! ¡ oh amargo respirar que incesantemente fomenta el foco del dolor !... Ya te lo dije en otro tiempo, oh noble sacerdotisa, esposa mia, ya oistes de mis labios estas palabras que no debes haber olvidado : huyamos al parage en que la paz habita. — Y tú me respondistes : este es el lugar de mi nacimiento : aquí viví y erecí en la casa de mi padre y no me es posible dejarla... Muger sin ventura, tú insististes por no abandonar este albergue, é inútiles fueron las armas de la persuasion y mis ruegos encarecidos. Pronto tu padre dejó esta miserable vida, tu madre no tardó en seguirlo y en breve fallecieron todos tus parientes..... Ahora se acerca el momento de mi propia muerte, y dentro de algunos instantes habré dejado mi mortal despojo á la tierra, pues no me es posible salvar una vida vil y criminal dejando perecer en mi lugar á uno de los míos..... Muger piadosa, tú á quien yo venero como á mi propia madre, esta esposa llena de bondad y abnegacion, enviada por los dioses para ser mi compañera en este mundo y mi sosten durante este penoso tránsito ; tú, mi soberano bien, madre de mis hijos, encanto de mi

existencia, perezca yo mil veces, antes que entregar á la muerte á una consorte tan buena é inocente.

« ¡ Y mis hijos ! ¡ y mi hijo menor ! ¿ Cómo podré consentir en ver morir á esa tierna criatura cuyo rostro risueño aun no cubre el mas ligero bozo ?

« ¡ Y mi hija, que el mismo espíritu de Brama formó para ornar la casa de un esposo ! ¡ Mi hija cuya pureza hace partícipe en cierto modo de su virginidad tanto á mí mismo como á mis antepasados ! ¡ Mi hija tan inmaculada como el dia en que vió por primera vez la luz, y cuyo seno anida una larga posteridad de mundos ! No, no, jamas podré abandonarla.

« Pero si me inmolo á mí mismo, no puedo sin despedazar mi corazón tomar el camino del otro mundo, pues ¿ cómo vivirán si yo les falto ? ¡ Oh abismo de ansias y dolores ! ¿ Dónde hallaré un asilo para mí mismo y los míos ? ¡ Ah ! mas vale sucumbir todos juntos. »

II

Aquí acaba el primer canto; el segundo se abre por un discurso sublime, patético y sentencioso de la muger quien, siguiendo un rumbo opuesto al de los amigos de Job, procura consolar á su marido y convencerlo de que á ella sola toca morir en su lugar. Para tener una idea de la santidad de sentimientos que anima á la India primitiva, sería necesario leer este admirable apóstrofe de la matrona á su esposo anciano :

« Cesa de lamentarte, le dice, como un ente de vulgar estirpe, pues todos humanos siguen la senda de la muerte. ¿ Acaso es compatible con la dignidad del hombre el quejarse del deber que le incumbe desde que ve por primera vez la luz ? El bien de su alma le hace desear una esposa y una hija, ¿ y acaso te las negó naturaleza ? Modera tu dolor, que á mí toca ofrecerme al homicida : tal es el deber de una consorte fiel que anhela vertir risueña la vida por la dicha de su esposo. Una vez cumplido el sacrificio, respirarás pacífico en este mundo, mientras que yo satisfecha de haber cumplido con mi deber, viviré eternamente en el cielo. Te he dado todo lo que puede dar una muger á un hombre : su amor, un hijo, una hija. Cumplida está mi deuda, á tí te toca alimentar y proteger á esas pobres criaturas, pues mi sexo me hace incapaz de desempeñar semejante mision..... Tal como las aves hambrientas abaten su vuelo en un campo cubierto de simientes, así los hombres se acercan de una pobre muger privada de su esposo..... Si con sus sollicitaciones me asedian, ¿ seré culpable de mantenerme siempre en esa rectitud de conducta que debe seguir toda alma virtuosa?... Y esta doncella, la sola de su raza, la vírgen pura de toda mácula, ¿ como podré conducirla en la senda ilustrada por su padre y abuelos ? Tal vez llegará á ser víctima de esos hombres perversos que no respetarán á su madre, á quien apartarán deseosos de conocer los misterios de las santas Escrituras veladas para los ojos profanos ; y, si defenderla intento,

me la arrancarán por la violencia como las garzas arrebatan las primicias de los sacrificios dejadas en el lugar desierto..... ¡Ay de mí! nuestros dos hijos perecerán sin su madre, como los peces privados de agua en el cauce exhausto.

«..... He probado las felicidades de esta vida, he cumplido mi destino, te he dado una posteridad.

«..... Si llego á morir, hallarás otra madre para tus hijos, pues no es crimen para el hombre formar otro enlace, mientras que las mugeres al contraer nuevas nupcias, cometen un delito nefando. Sálvate, salva á tus descendientes, salva á tu hijo y á tu hija.... »

Tal habló la admirable matrona : su esposo la aprieta contra su corazón, y sus lágrimas confundidas manan lentamente de sus ojos como un arroyo que recibe dos corrientes diversas.

III

El canto tercero consiste únicamente en la lucha de abnegación entre el padre, la madre y la hija, que reclaman á porfía el derecho y el deber de morir por salvar á su familia.

« Sola os salvaré á todos, dice la doncella; ¿de que servimos en esta tierra sino para sacrificarnos por nuestros padres? Aquí en este mundo, ó mas allá en la otra vida, expia el hijo las culpas del autor de su existencia; ¿y acaso no lo llaman los libros

sagrados el salvador del alma de quien le dió el sér? Mi hermano es un niño de edad demasiado tierna para comprender el valor de sus acciones y palabras. Si tú nos dejas para llegar á la celestial mansion, oh madre mia, esta flor inocente se marchitará en su tallo; y si al cielo sube antes de tiempo, nuestros antecesores privados del sacrificio que les debe, recibirán no poco perjuicio. Así conservando tu vida, padre mio, salvas á la vez á mi madre, á mi hermano, y los sacrificios se renovarán perpetuamente en la familia... Tu hijo es tú mismo, tu esposa es el alma de tu alma, sola tu hija es la ocasion de tus sinsabores. ¡Ah! permíteme morir por tí y por ellos, piensa que horrible situacion debe ser la nuestra si despues de tu muerte nos fuese necesario mendigar el pan y disputar á los famélicos perros el resto de los festines. »

IV

Tales palabras redoblan el dolor y los sollozos del padre, de la madre y la hija. A este espectáculo se conmueve el alma del niño, su corazón sangra al ver las lágrimas cuya causa no comprende, y anticipando por su emoción la edad en que podrá defender á sus padres y hermana, balbucea, dice el poeta, estas palabras apenas articuladas.

« No llores, ¡ó padre mio! no llores, ¡ó madre mia! ¡no llores, hermana! »

Y blandiendo en su mano el tallo de una yerba que acaba de coger :

« Esto me bastará, esclama, para matar al gigante que devora á los hombres. »

Astianax, en Homero, al jugar con el penacho del yelmo de su padre, destinado á morir á manos del desalmado Aquiles, no presenta espectáculo mas ingénuo, ni contraste mas patético. Pero el grito del niño del bramino, deseoso de combatir con el tallo de una yerba al gigante homicida, vibra y penetra con mas energía en el corazón del lector. En efecto, Astianax juega con la muerte que no ve, mientras que el hijo del bramino la arrostra y reta para salvar á su padre ; así el impulso que al niño impele es algo mas que el instinto, y merece ser llamado la abnegacion de la ternura y el santo heroísmo del amor. Homero es tan solo pintoresco, mientras que el poeta de la India es espiritualista.

Así el sentimiento que invade al lector al leer á Homero es la admiracion, al paso que un olor de santidad cunde y se esparce de las páginas del poeta oriental.

Este poema, que ha sido traducido parcialmente de la lengua sagrada de la India, se termina por la abnegacion de los huéspedes del bramino, el rescate de la familia y el castigo del tirano.

Pero ahora vamos á comentar juntos una obra maestra de poesía á la vez épica y dramática, que

reune en una sola accion la gracia pastoral de la Biblia y la energia patética de Esquiles. Este monumento prodigioso lleva el nombre de *Sacúntala*.

V

Si deseais juzgar de la impresion que en mí produjo este poema incomparable desenterrado de una lengua muda y muerta hace tantos siglos, escuchad las palabras con que nos pinta M. Chézy el efecto que determinó en su imaginacion la lectura del poema oriental, advirtiéndome que M. Chézy era erudito, mientras yo tan solo poeta, y hay mayor mérito en conmover la ciencia que el sentimiento. Yo mismo no llegué á creer en la realidad de los motivos que causaron mi entusiasmo, hasta que lo ví reflejado en el corazón de un hombre científico.

« Jamas olvidaré la pasmosa impresion que en mí produjo la lectura del drama de *Sacúntala*, cuando hace ya unos treinta años cayó en mis manos la traduccion inglesa de esta obra maestra por el célebre W. Jones ; pero al ver tanta delicadeza, tanta gracia y una pintura tan amena de costumbres que parecen darnos una idea del pueblo mas urbano, mas moral y mas inteligente de la tierra, no podia menos de preguntarme á mí mismo : ¿ se halla eso en el original, ó bien no pasa

todo de una viva ilusion procedente de la brillante fantasia del traductor?

« ¿Qué podia hacer en semejantes circunstancias para salir de mi duda? Un solo medio se ofrecia á mi pensamiento, y era aprender el sanscrito, idioma seguramente el mas admirable de todos los conocidos, pero al mismo tiempo el mas dificil, y cuyo estudio no facilitaba en aquel entónces ninguna obra elemental; pues si la biblioteca nacional de Paris poseia á la verdad un ensayo informe de gramática, manuscrito compuesto, segun tengo entendido, por algun misionero portugués y reducido al mero paradigma del verbo sustantivo adecuado á las declinaciones, juntamente con un vocabulario de Amara, bien me constaba que en esta obra apenas bosquejada hormigueaban los errores mas groseros y un método tan confuso, que, en vez de simplificar, volvia mas intrincada y espinosa la senda del principiante. Asi pasáronse años antes que pensase recurrir á semejante medio, y este primer gérmen del deseo de puesto en mi ánimo por la lectura misma de Sacúntala, permaneció sepultado en la mas profunda inaccion.

« Entretanto, gracias á las sagaces y laboriosas investigaciones de los sabios ingleses, adquiria cada dia mayor celebridad la literatura sanscrita, cuando las interesantes memorias de esclarecidos personajes consignadas en la primera recopilacion de las *Asiatic-Researches*, acabaron por despertar mi curiosidad, en términos que un dia (á últimos del año de

1806) resolví procurar comprender algo en la indigesta compilacion citada, y en consecuencia empecé por el alfabeto.

« Despues de algunos meses de un trabajo asiduo, conseguí formarme una idea algo clara del sistema de declinacion y conjugacion sanscritas, como igualmente del modo no menos ingenioso que complicado que preside á la ortografia de las palabras de este idioma. Inmediatamente despues, procuré aplicar fructuosamente estos elementos á la lectura de algun manuscrito, pues no existia á la sazón ningun texto impreso, salvo el de la *Hitopadesa*, que aun no habia pasado en el continente. Pero la traduccion de esta obra curiosa por el Nestor de la literatura sanscrita, el célebre Wilkins, se hallaba ya hacia tiempo en manos de todos los sabios; y como la Biblioteca del rey poseia un manuscrito del original sanscrito, tal fué naturalmente el texto que adopté, sirviéndome para decifrarlo, en guisa de diccionario, de la traduccion inglesa.

« Con dificultad podrá tener una idea el lector de los esfuerzos reiterados que me costó el poder comprender, aquí y acullá, algunas palabras; despues algunas frases aisladas, y por último pasages enteros; pero lo que no alcanzará á figurarse es el placer que trasportó mi imaginacion cuando llegué á la inteligencia completa del texto.

« Aunque hubiese llegado á cierta maestría en lo